

13

Fecha de presentación: Abril, 2021
Fecha de aceptación: Julio, 2021
Fecha de publicación: Septiembre, 2021

UN CANTO PATRIÓTICO PARA LA MEMORIA: ANA AGUADO LA CALANDRIA CIENFUEGUERA, EN EL CENTENARIO DE SU FALLECIMIENTO

A EDGE PATRIOTIC FOR THE MEMORY: ANA AGUADO LA CALANDRIA CIENFUEGOS, IN THE CENTENARY OF ITS DEATH

Alegna Jacomino Ruiz¹

E-mail: ajruiz@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2604-0137>

¹ Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez". Cuba.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Jacomino Ruiz, A. (2021). Un canto patriótico para la memoria: Ana Aguado la calandria cienfueguera, en el centenario de su fallecimiento. *Revista Científica, Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 6(3), 97-101.

RESUMEN

El 6 de mayo de 2021 se conmemoró el centenario del fallecimiento de Ana Aguado, una de las voces que más cantó por y para Cuba. Es en el período de las luchas por la independencia, en el que Ana, encontrándose en la emigración, impuso su gallardía en medio de una época plagada de corrientes no siempre a favor del liderazgo femenino. Sin embargo su espíritu de patriotismo – no el del patrioterismo barato al cual se refería Varela como peligro de consignas oportunistas, - marcó no solo a la música de la región cienfueguera y cubana en los finales del siglo XIX y primeras décadas del XX, sino a la pedagogía musical de la isla, al fundar uno de los primeros institutos vocales con los que contó el país a partir de nuevas concepciones y métodos. Traer al presente este estudio, implica, más que recordar, sellar una historia para la memoria.

Palabras clave:

Ana, emigración, patriota, soprano, instituto.

ABSTRACT

On May 6, 2021, the centenary of the death of Ana Aguado, one of the voices that sang the most for and for Cuba, was commemorated. It is in the period of the struggles for independence, in which Ana, finding herself in emigration, imposed her gallantry in the midst of a time full of currents not always in favor of female leadership. However, his spirit of patriotism - not that of cheap jingoism to which Varela referred as the danger of opportunist slogans, - marked not only the music of the Cienfuegos and Cuban region in the late nineteenth and early twentieth centuries, but also the island's musical pedagogy, by founding one of the first vocal institutes in the country based on new concepts and methods. Bringing this study to the present implies, more than remembering, stamping a story for memory.

Keywords:

Ana, emigration, patriot, soprano, institute.

INTRODUCCIÓN

Decía el Apóstol que *“la patria requiere más actos que palabras”* (Valdés Galarraga, 2004, p. 489). Así lo dignificó a lo largo de toda su vida Ana Carlota de la Cruz Aguado y Andreu, conocida por todos como *La Calandria cienfueguera*, apodo que conquistó desde sus primeras incursiones en la música, por sus condiciones vocales de soprano.

Ana, nacida en 1866, fue la menor de cuatro hermanos, -Antonio Rafael (1867), Inocencio Enrique (1869) y Juana Locadia (1876)-fruto del matrimonio creado por Andrés Aguado Salinas y Carolina Andreu, esta última hermana de José I. Andreu considerable impresor y periodista creador del periódico *Diario Nuevo*, además de aficionado a la música.

Su familia, de ascendencia española, se establece por vez primera en Cuba, en la villa de Trinidad y para el año 1825 se trasladan a la villa Fernandina de Jagua cuando sólo habían transcurrido 6 años de la fundación de la perla sureña, denominación adquirida por su suntuosa bahía y por sus indiscutibles valores arquitectónicos.

La prosperidad de la villa, en poco tiempo, hizo que se colocara entre las principales del país. Para 1880, la Corona española, atendiendo al aumento de la población, y a su progreso, desarrollo agrícola e industrial y a la importancia de su puerto marítimo le otorga a la villa de Cienfuegos el ansiado título de ciudad.

El central Constancia fue considerado por la *Sucrierie Indigène et Coloniale* el mayor del mundo, por su parte la aduana de Cienfuegos ocupaba el segundo lugar del país después de la de La Habana en recaudación por conceptos de recepción de productos, y diez años después de creado el ferrocarril en Cuba y treinta y dos la ciudad, se inauguraba el de Cienfuegos-Santa Clara. La región se enriquecía a través de una red productiva enlazada de pueblos y villas tributarias de la ciudad y puerto de Cienfuegos.

Sin embargo, luego de estallar la Revolución independentista, la situación se tornó convulsa. La fuerza de trabajo empleada en los ingenios cienfuegueros sufrió cambios sustanciales derivados de toda una serie de factores que de forma muy particular incidían en el inevitable desmoronamiento de la sociedad esclavista. Uno de ellos lo fue el gradual proceso abolicionista en sus diversas manifestaciones. Posiciones radicales fueron manifestadas por los hermanos Cavada, Juan Díaz de Villegas, Luis de la Masa Arredondo y Antonio Hurtado del Valle en los diarios locales. Ejemplo de ello, se evidencia en esta cita expuesta por Enrique Edo: *“El Fomento, bajo la dirección de Antonio Hurtado del Valle, sin tener carácter político oficialmente empezó a inclinarse al más exaltado radicalismo en sus ideales de libertad”*. (Edo, 1861, p. 321)

El independentismo como tendencia ideológica comenzaba a manifestarse plenamente en la región, y tuvo la particularidad de contar con un grupo de la burguesía con avanzados ideales independentistas, que entre sus miembros se encontraban, incluso, algunos de los que habían participado en las guerras emancipadoras como la de Secesión en Estados Unidos de Norteamérica. Los hermanos Cavada, fueron de los veteranos que participaron en

dicha epopeya, y contribuyeron al fortalecimiento de ideas libertadoras.

El sentido y fervor patriótico marca la época. En la literatura se puede mencionar la activa participación de Clotilde del Carmen Rodríguez López, La Hija del Damují, quien colaboró de forma anónima en el periódico *Diario de Cienfuegos*, creadora además de la bandera de Cienfuegos que usaron las guerrillas de la región en la Guerra de los Diez Años y que después quedaría como bandera de la ciudad. Se suma Antonio Hurtado del Valle, denominado el Poeta de la Guerra, por ser uno de los que dio mayor esplendor a la poesía revolucionaria en la Guerra de los Diez años.

Las publicaciones periódicas locales respondieron al pensamiento político y sociocultural de la época, alcanzaron un auge notable: *La Hoja Económica de Cienfuegos*, que en 1860 continuó con el nombre de *El Telégrafo*, *El Fomento*, *El Chismoso*, *El Comercio*. En enero de 1869, Jacobo Domínguez Sauto fundó el semanario *El Negro Bueno*, periódico de inclinaciones independentistas y, nueve años después se funda el periódico *La Aurora*, primer diario liberal autonomista que existió en Cienfuegos después del Pacto del Zanjón.

Es la etapa del surgimiento de las más significativas instituciones culturales de la ciudad. En 1840, se inaugura el teatro Isabel I, veinte años más tarde se funda el Avellaneda y el 12 de febrero de 1890 se inauguraba el Tomás Terry. Surgen también numerosas sociedades que propiciaron en las barriadas esparcimiento, desarrollo artístico y confrontación de ideas. Algunas de ellas fueron: Sociedad de Beneficencia Asturiana, Colonia Canaria, Sociedad Gallega, Sociedad Catalana, Sociedad Islas Baleares, Sociedad de Dependientes y otras para la raza negra como: El Progreso, Círculo Popular, La Amistad, entre otras.

Por su parte El Liceo Artístico y Literario, fundado en 1847, constituía un centro de gran importancia, una de sus finalidades era propiciar el desarrollo de la cultura, por lo que establecía clases gratuitas a sus socios, así como se impartían clases a los niños pobres. Es de destacar que en la programación de clases semanales, sólo se repiten dos materias, la de música instrumental y la de idioma francés (Edo, 1861). Lo cual reafirma el carácter y refinamiento fundacional en la ciudad.

La música, sin lugar a dudas constituirá un eje transversal en la cultura cienfueguera, a partir de la sensibilidad que desarrolla su pueblo por este arte. El refinamiento musical de la ciudad se concibe como un proceso en el cual intervinieron disímiles factores, desde el origen de sus primeros fundadores, hasta la forma de aprehender y concebir un pensamiento musical no propuesto pero sí supuesto desde el siglo XIX.

Según Florentino Morales, en el censo realizado en la ciudad en febrero de 1830, aparecen relacionados dos músicos: Sacramento Izquierdo y José Francisco Ramos. Ambos eran pardos libres.

Para 1846, se tiene constancia de la existencia en Cienfuegos de una Academia de Música fundada por Félix Varona, *“la que ofrecía dar clases dos veces por semana... a la vez se hacía cargo de hacer tocar toda clase de*

funciones en la Villa, como en los pueblos y campos de la Jurisdicción” (Morales, 1990, p. 4). Esta academia sería la segunda si se toma en cuenta la que probablemente tuvo Tomás desde el año anterior, según afirmara Florentino Morales. Esta conclusión debe haber estado asociada a que Tomás fue de las personas que se ofrecieron para gratuitamente impartir clases en el Liceo, específicamente de música instrumental en la sección de los martes, donde además se acordó por parte de la dirección, la admisión de un niño pobre por cada diez asociados. Por su parte Rousseau continuó planteando sobre la Academia de Música de Félix: *“Esta fue la mejor escuela o academia de música que hubo en Cienfuegos por aquella época”*, por lo que se infiere que hubo otras (Morales, 1990, p. 5).

En 1865, radicó en la villa el profesor de música Agustín Cotada. Daba clases de solfeo, piano y flauta en el Colegio Colón, del que fue regente, e impartía lecciones a domicilio (Edo, 1861). Con Cotada comenzó la formación musical en esta ciudad, según criterios del musicólogo Olavo Alén Rodríguez, quien agrega: *“la música en esta ciudad es fruto de su marcado origen francés, vinculada a la cultura del piano, del violín y de la flauta. Cienfuegos no genera tradiciones pero sí procesa para refinar”*. (Jacomino, 2019, p. 10)

Fue en este contexto de prosperidad económica y cultural en que no sólo nace Ana Aguado, sino, en el que inicia sus primeros pasos en la música.

DESARROLLO

El primer acercamiento de Ana a la música lo realiza a través de sus estudios de solfeo y luego ingresa en la escuela de Rafaela González. Al cumplir los 10 años de edad, se traslada junto a su familia a la Coruña, España, donde recibió clases del pianista Casas, y de canto con el presbítero Antonio Díaz (Hernández, 1922). Es en este lugar donde realiza su primer debut. Sin embargo, una vida marcada por importantes batallas que librar, a partir de la combinación patria-música, es la que se le avecinaba a Ana.

En el último quinquenio de la década de los ochenta del siglo XIX, regresa a Cienfuegos, dejaba atrás, una trayectoria artística que le había valido un contrato como profesional en el Liceo *Brigantino* de La Coruña.

Luego de la guerra de los Diez Años, Cienfuegos arrastraba el silencio de su ciudad, tras las ruinas de los acontecimientos ocurridos. Las consecuencias en el terreno de la cultura fueron funestas. Es cuando Ana Aguado se da a la tarea de iniciar su obra de reconstrucción social y artística. Intercambia sobre sus experiencias vividas en otras latitudes, localizó el talento artístico con el que se contaba y se preocupó por saber el estado físico y moral de cada uno. La sociedad condenaba el racismo, el ostracismo, marcaba la época la incapacidad para aprehender desde un conocimiento plagado de dogmas.

El centro social *El Artesano* pasó de ser un mero pasatiempo a ser un respetado espacio artístico-cultural bajo su influjo socializador que logró transformar los estatutos y reglamentos del local. Conformó el trío francés *La Montañesa* (integrado por piano, violín y flauta), formato que se caracterizaba por la interpretación de contradanzas, minués,

gavotas, paspiés. Importante resultó el concierto vocal e instrumental efectuado el 8 de julio de 1888, en el que, entre otras piezas, interpretaron, la romanza *Stelle d'Amore*, de Laureano Fuentes Matons. Uno de los miembros de este trío era Guillermo Tomás, el cual además de desempeñarse como flautista, sería el gran amor de Ana. Fue a partir de un acercamiento constante en los ensayos y actuaciones, que surge un sentimiento tan sublime que tuvo como pretexto a la música. Intereses comunes e ideales compartidos marcarán la vida y la obra de estos dos artistas, que, por encima de todo, profesaban su pasión por Cuba.

Al poco tiempo Guillermo le propone a Ana marchar hacia los Estados Unidos, por la convulsa situación que vivía el país. Ella acepta y el 19 de mayo de 1890, ocurría la unión matrimonial de ambos en Brooklyn, Estados Unidos. Desde entonces se incorporaron al movimiento de emigrados revolucionarios presidido por el pianista y profesor de canto Emilio Agramonte. Fueron partícipes de innumerables conciertos con fines recaudatorios bajo los auspicios de los clubes revolucionarios cubanos, entre ellos el Club *Los Independientes*. En este sentido, se destaca la actuación del 16 de junio de 1890 en el *Hardman Hall*, cuya organización estuvo a cargo de José Martí. En el programa del concierto se interpretaron obras de compositores cubanos como, Vals de Laureano Fuentes Matons y El Arpa de José Manuel Jiménez. Días antes de efectuarse esta actuación, el 7 de junio, José Martí le escribe una carta a Ana Aguado donde reconoce la labor que ella y su esposo realizan por la causa cubana: *“...mis compañeros y yo estimamos la benevolencia con que se presta usted a ayudar, con la fama de su nombre y el encanto de su voz. Los tiempos turbios de nuestra tierra necesitan de estos consuelos. Para dispo-nerse a morir es necesario oír antes la voz de una mujer”*. (Martí, 1975a) Y continuaba expresando: *“Lo muy atareado de mi vida, y el temor de parecerle intruso, han sido la causa de que no fuese en persona, como me lo manda mi sincero afecto, agradecer a usted y a su esposo el servicio que nos presta, y es a mis ojos mucho mayor por lo espontáneo. Pero tendré, a la primera ocasión, especial placer en estrechar la mano del señor Tomás, y ponerme a los pies de nuestra noble y admirada artista”*. (Martí, 1975a, p. 221)

Otra interpretación magistral de Ana, es la que tiene lugar el 10 de diciembre de 1895, organizada por la Sociedad de Literatura Hispanoamericana, en *The Berkeley Lyceum*, con una orquesta de cámara, compuesta por flauta (Tomás), violín (Pedro Salazar), violoncello (Leótime Gaitner), piano (Yara Fuentes e Isabel Caballero) y armonium (Rafael Navarro).

Luego de una larga estancia del matrimonio de Ana y Guillermo en tierra norteamericana, deciden regresar a la patria para continuar, ahora desde su país y siempre desde la música, la lucha por la independencia. Para esa época Ana comenzaba a sentir un desgaste en sus cuerdas vocales debido a las constantes giras y conciertos, con el fin de obtener la mayor cantidad de fondos para la causa independentista. Por esta razón cuando termina la guerra y se instaura la República, la familia que ya contaba con un descendiente, -Eduardo Tomás Aguado, que contaba con dos años de edad en 1898-, deja atrás el acomodo, las

alabanzas, y el porvenir ya asegurado en el mundo musical de los Estados Unidos.

Al llegar a la patria, en enero de 1899, Ana y su esposo se incorporan como profesores del Conservatorio Nacional de Música que dirigía el compositor Hubert de Blanck, para ese entonces fueron recibidos por el crítico Serafín Ramírez. Durante los años de exilio, el matrimonio había conocido al maestro holandés-cubano Hubert, el cual subsistió en Nueva York impartiendo clases privadas y como pianista acompañante. Se vinculó además con el grupo de artistas cubanos que recaudaban fondos para la independencia de Cuba, entre los que se encontraban Ana, Guillermo, el pianista y profesor Emilio Agramonte y el notable tenor Emilio Gogorza. Por esa época Hubert compone la obra *Paráfrasis*, para piano, basada en el *himno nacional cubano*, la cual se estrenó en una de las veladas musicales patrióticas organizadas por el grupo. Deviene así la amistad que estableció con el matrimonio y que trascendería al llegar a La Habana e incorporarse ambos, como profesores del Conservatorio Nacional de Música que él dirigía, sito en la calle Galiano n. 124 (altos). Este Conservatorio se había fundado por Hubert -en su primera entrada a Cuba-el 1ro de octubre de 1885, para ese entonces se denominaba Conservatorio de Música y Declamación, y se ubicaba en la calle del Prado.

A pesar de la prosperidad que logró alcanzar este Conservatorio, se cometieron muchos desaciertos que ocasionaron no sólo el desencanto, las quejas y las censuras, sino el alejamiento de profesores, y alumnos de mérito. La situación vivida por Ana y Guillermo Tomás en el Conservatorio, sirvió como antecedente y experiencia para la creación de nuevos proyectos.

Con el paso del tiempo el interés de la señora Aguado de Tomás por la creación de un instituto especializado en la técnica vocal, se hizo cada vez mayor. Por tal motivo el matrimonio funda el *Instituto Vocal Aguado-Tomás* situado en la calle Reina, número 120. En uno de los sueltos que se imprimieron para la propaganda del mismo se ubicaba una frase de Schumann, que se avenía muy bien al interés de tal Instituto: *“Si tienes una buena voz no pierdas la oportunidad de cultivarla, pues es el don más precioso que te ha venido del cielo”*. (Tomás, 1899, p. 2)

El Instituto, según declaraban sus directores fundadores, se creaba bajo los métodos de la escuela neoyorkina de Agramonte y de las escuelas europeas. Recordemos que Emilio Agramonte fungió como profesor de canto de Ana Aguado en la *Escuela de Ópera y Oratorio de Nueva York*, la cual dirigía. Sobre esta institución, en uno de sus escritos, José Martí señaló: *“Emilio Agramonte logra establecer la Escuela de Ópera y Oratorio de Nueva York, con las ramas de lenguas, elocución y teatro correspondientes, sobre un plan vasto y fecundo como la mente de su pujante originador... Respira nobleza y abundancia el prospecto lógico y superior a todos los de su clase, de la que puede ser muy pronto la primera escuela de canto en América, la Escuela de Ópera y Oratorio de Nueva York, de un cubano, de Emilio Agramonte”*. (Martí, 1975b, p. 310)

Por otra parte la escuela europea partía de la concepción tradicional del conocimiento que encontró su concreción

en los siglos XVIII y XIX con el surgimiento de la Escuela Pública, no sólo en el viejo continente sino también en América Latina, con el éxito de las revoluciones republicanas de doctrina político-social del liberalismo.

Las tendencias pedagógicas que lo caracterizan son propias del siglo XIX. Su concepción descansa en el criterio de que es la escuela la institución social encargada de la educación pública masiva y fuente fundamental de la información, la cual tiene la misión de la preparación intelectual y moral (Álvarez De Zayas, 1997).

No obstante, es criterio de esta autora analizar otros posibles enlaces que definieron también a la época. Desde los finales del siglo XIX, José Martí en el periódico *Patria* del 17 de noviembre de 1894, en su artículo: *José de la Luz y Caballero*, dejaba claro a través de la personalidad de Luz, el trabajo desde su conciencia en la educación, el conocimiento y la cultura, para que así nacieran los hombres que redimieran a la patria y, desde el conocimiento de los males del país, fundaran un pueblo nuevo. Luz se resignó a que la obra que le pudo haber dado pompa y fama se redujese ante la que juzgó fundamental, el magisterio. Se definió a través de estas dos sentencias: «para que Cuba algún día sea soy yo maestro de escuela»; *«tengamos el magisterio y Cuba será nuestra»*. Por medio de la educación, dedicó todos sus esfuerzos y su salud a formar hombres libres de conciencia y no vasallos, que a través del ejercicio del pensamiento, no sólo conquistaran la independencia de su pueblo, sino que fueran capaces de construir la nueva nación (Torres-Cuevas, 2016).

Se deduce por tanto que aunque el matrimonio Aguado-Tomás, se hubiese declarado como seguidores de la escuela neoyorkina de Agramonte, un ambiente de ideas, proyecciones y concepciones de esencia patriótica y pedagógica, ya pululaba en el imaginario de la sociedad intelectual cubana de finales del siglo XIX. La música y su enseñanza no quedarían relegadas. Sería el Instituto Vocal Aguado-Tomás, aunque de corta duración, el primer proyecto importante de los cienfuegueros en la capital cubana. Dentro de las asignaturas que llamaríamos hoy que se encuentran dentro del currículo base de un plan de estudios, se pueden señalar: en el primer y segundo año Fisiología, mientras que en el último año, Estudios de Estilo y de Repertorio, Análisis e Interpretación. Al currículo propio, pertenecerían: Vocalización, Ejercicios Preliminares y Graduales, Canto Llano, Música Secular y Música Religiosa. Las clases se impartían tres veces a la semana. El diseño curricular trazado por el Instituto junto a la correcta determinación del para qué se aprende y enseña, quedaban saldados. El aprendizaje de la técnica vocal con todo el complementario proceso formativo, ya significaba un avance para la didáctica artístico-musical de la época.

Por otra parte se conoce que, en el cumpleaños 35 de Guillermo Tomás, -que para ese entonces era el director de la Banda Municipal de La Habana y de la Academia de Música Dr. O´Farrill- los profesores de tal Academia, concurren a su casa y le dedicaron una linda serenata. La gran sorpresa de la noche fue el coro integrado por los músicos de la banda, quienes llevaban algún tiempo ensayando obras corales, además del canto de Ana, quien,

acompañándose ella misma al piano, le dedicó la romanza ¡No me amaba! y la canción descriptiva *The Tempest* (Marín, 1905).

Tiempo después aquel coro que había invadido la casa del maestro, -bajo la asesoría de Ana Aguado y la dirección de Guillermo Tomás-, se convertía en un Orfeón nombrado *La Lira Habanera*, que, con el paso del tiempo cambió su denominación a Orfeón Municipal, en busca de un mayor carácter oficial. Una de las piezas que integraba su repertorio era *El Credo de la Misa Santa Cecilia*, de Charles F. Gounod (1818-1893), lo que denota el alcance y profesionalismo de este orfeón.

La unión incontenible -en el trabajo y en la vida- de Ana y Guillermo, hizo relucir proyectos que sembraron precedentes para la historia de la música cubana. Cada uno brillaba con su luz, pero juntos podían derribar cualquier barrera. Con sólo 55 años de edad, Ana Aguado fallece.

Era la madrugada del 6 de mayo de 1921, cuando su esposo recibió tan duro golpe. Guillermo, que para ese entonces gozaba de gran madurez musical, inspirado en su recuerdo compone *Cuentas de mi rosario*, la cual constó de cuatro partes: Rogad a Dios por su alma, La voluntad de Dios, Eterno recuerdo, Yo la sostuve en mis brazos. Fue estrenada por la Banda Municipal de La Habana en el acto conmemorativo lírico-literario que tuvo lugar, al año siguiente en el Teatro Nacional en la tarde del 8 de mayo de 1922.

Este programa estuvo conformado por siete momentos, en los cuales se intercalaba junto con la música dedicada a Ana Aguado, poemas compuestos por destacadas personalidades de la cultura cubana y cienfueguera. Se pueden destacar en el mismo la Plegaria *A Anita* de Modesto Fraga, interpretada por la Banda Municipal, los Fragmentos del estudio biográfico *Ana Aguado y Andreu* por Miguel Ángel de la Torre leídos por el señor José Sánchez. José Antonio Rodríguez, estrenó la Suite *Elegiaca*, que contó con tres partes, la primera El Dolor, la segunda La Oración y la tercera La Resignación. Ese día también se interpreta por la Banda Municipal la pieza Elegía, dedicada a la memoria de Anita y compuesta por Rafael Pastor, en el impreso del programa se evidencia junto a la pieza, el siguiente texto: "(...) hasta que una madrugada, la madrugada de un día sereno del florido mes de los Ensueños, al escalofriante tañido de bronceína esquila, vibró la luz, y mil ángeles rodearon. Su lecho de dolor, y ella les sonrió y con ellos se fue". (sic) (Tomás, 1922, p. 2) El concierto termina con *Cuentas de mi rosario* del maestro Guillermo. Esta obra también venía acompañada de un pequeño fragmento: "Vosotros que la conocisteis, que la amasteis porque comprendisteis la pureza de su corazón, ¡levantad los ojos al cielo y rogad a Dios por su alma!" (sic) (Tomás, 1922, p. 2) Palabras cargadas de emoción, que caracterizaron además la grandeza del alma de Ana.

CONCLUSIONES

La vida de Ana Aguado, aunque corta fue muy intensa. Su excepcional voz la hizo triunfar no sólo en su tierra natal sino, en los más aristocráticos escenarios de España y Estados Unidos. Su devoción junto a su esposo por la ansiada libertad de Cuba, la convirtieron en un referente de mujer cubana, patriota y artista, lo que fue reconocido

por José Martí en la emigración. Por otra parte, la creación de su Instituto Vocal, como uno de los primeros instituidos en la isla, sentó pautas para la pedagogía vocal-coral en Cuba. El centenario de su fallecimiento, nos debe llevar hacia la más profunda reflexión de los auténticos valores de una mujer, que ante todo, luchó por el amor de su patria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez De Zayas, R. (1997). *Hacia un currículum integral y contextualizado*. Academia.
- Edo, E. (1861). *Memoria histórica de la villa de Cienfuegos y su jurisdicción*. Imprenta El Telégrafo.
- Hernández, C. (1922). *Biografía de la genial, artista y feriviente patriota cienfueguera Ana Carlota de la Cruz Aguado y Andreu de Tomás*. Imprenta y papelería de Rambla, Bouza y CA.
- Jacomino, A. (2019). Una localidad desarrollada por su patrimonio inmaterial: la música cienfueguera. *Revista Universidad y Sociedad*, 11(3), 7-15.
- Marín, J. (1905). Guillermo Tomás. *Cuba Musical* 1903-1905, (39), 10-17.
- Martí, J. (1975a). Carta a Ana Aguado de Tomás, 7 de junio de 1890. En: *Obras completas*. Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1975b). La Escuela de Ópera y Oratorio de Emilio Agramonte. En: *Obras completas*. Ciencias Sociales.
- Morales, F. (1990). *La cultura en Cienfuegos* (inédito). Museo Histórico Provincial de Cienfuegos.
- Tomás, G. M. (1899). *Instituto Vocal Aguado-Tomás*. Imprenta La Universal.
- Tomás, G. M. (1922). Plegables de promoción del Concierto de la Banda y Escuela Municipal de Música de La Habana. Imprenta La Universal.
- Torres-Cuevas, E. (2016). *En busca de la cubanidad*. T. III. Ciencias Sociales.
- Valdés Galarraga, R. (2004). *Diccionario del Pensamiento Martiano*. Ciencias Sociales.